

Sin que él la mano me dé,
A mi fama buen suceso.

TEODORA.
Harásme perder el seso.

CAMPANA. (Ap.)
Ya ha reventado la mina.

TEODORA.
Tal dice, tal imagina,
Tan fina amiga, Leonor?

LEONOR.
No obliga contra el honor
La ley de amistad más fina.

TEODORA.
Esto escucho, y de mis celos
No me enloquece la furia?
Así la amistad se injuria?
Así se ofenden los cielos?
Como ardientes Mongibelos,
Cielos, no multiplicais?
A qué delitos guardais
De los rayos vengadores
Las iras, si los traidores
Amigos no fulminais?

LEONOR.
Ni los cielos he ofendido,
Ni mi amistad es alevé:
Que quien hace lo que debe,
Teodora, no ha delinquido.

TEODORA.
Bien dices: lo que has debido
Has hecho; justa venganza
Tomas, pues mi confianza
Fundé en tu firmeza mal,
Sabiendo que es natural
En la mujer la mudanza.
No des color mentiroso
De honor á lo que es amor,
Pues diera al mundo tu honor
Desengaño tan forzoso
Con ser don Diego tu esposo;
Y pues mi razon adviertes,
Si me costase mil muertes
No has de conseguir tu gusto.

CAMPANA. (Ap.)
Sobre la mano del justo
Echan rayos, que no suertes.

TEODORA.
Pero vos, ¿cómo tenéis
En dura prision los labios?
Vos escuchais mis agravios,
Don Diego, y enmudeceis?
Sin duda á Leonor quereis,
Mudado habeis pensamiento.

DON DIEGO.
Ya se acabó el sufrimiento;
Que si mi fe desconoces,
Hará que la diga á voces
La violencia del tormento.
Tuya es el alma, Teodora,
Y tuya ha de ser la mano;
Que Leonor obliga en vano
A quien por dueño te adora.

LEONOR.
¿Qué escucho; cielos!

CAMPANA. (Ap.)
Agora
Entra el papel de Leonor.

LEONOR.
Eso debistes, traidor,
Decir, cuando vuestros labios
Dieron causa á estos agravios,
Solicitando mi amor.

TEODORA.
¿Qué dices!
CAMPANA. (Ap.)
Vertió el poleo.

INES. (Ap.)
Ya escampa la tempestad.

TEODORA.
Dime, Leonor, la verdad.

LEONOR.
Que engañaba tu deseo
Dijo...

TEODORA.
¡Oh falso!

LEONOR.
Y que su empleo
Era verdadero en mí.
Si no merezco de tí
Crédito por mi nobleza,
Infermete la fineza
Con que la vida le di.

TEODORA.
Dices verdad.

DON DIEGO.
Fué fingido

LEONOR.
Si lo fué el amarme,
No lo ha sido el obligarme
Y haberos favorecido.

TEODORA.
O verdadero ó mentido
Haya sido, ya á Leonor
Obligaste; ya, traidor,
Emprendiste mis agravios;
Que es negarla con los labios
Delito en la fe de amor.

DON DIEGO.
Si me escuchais la ocasion,
Satisfecha quedaréis.

TEODORA.
¿Qué he de escuchar, si me habeis
Confesado la traicion?
Cuando haya sido ficcion,
Y no verdad, el amarla,
¿Cómo podeis disculparla
Habiéndomela ocultado,
Pues es de haberme agraviado
Tan cierto indicio el callarla?

DON DIEGO.
Si yo no pude...

TEODORA.
Callad.

DON DIEGO.
Dejadme decir.

TEODORA.
Ya veo
Que vuestro falso deseo
Amó su comodidad:
Sangre, riqueza y beldad
En Leonor vistéis; y así,
Aunque tanto os mereci,
Quisistes al mismo paso
Obligarla, por si acaso
Me perdiédeses á mí.
Y pues ya con eso habeis
Merecido su favor,
Satisfaced á Leonor
La opinion que la debeis:
Pagádsela con la mano;
Que yo, pues ha sido vano
El crédito que tenia
Del amor vuestro, la mía
Resuelvo dar á su hermano.

DON DIEGO.
Tente...

TEODORA.

DON DIEGO.

TEODORA.

DON DIEGO.

TEODORA.

DON DIEGO.

ESCENA V.

CONSTANZA.—DICHOS.

CONSTANZA.
Tu hermano, señora,
Hallegado: baja presto. (Vase.)

TEODORA.
Soltadme, engañoso. (Vase.)

DON DIEGO. (Ap.)
Esto
¡Cielos! me faltaba agora.
Cuando resolvió Teodora
Mi muerte, y satisfacella
De su engañada querella
Me importó, don Juan llegó;
Porque no pudiese yo
Seguilla ni detenella.

LEONOR.
Don Diego, escuchad.

DON DIEGO.
Leonor,

Dejadme. (Vase.)

LEONOR.
¡Ah falso! Esta furia
Ha confirmado mi injuria;
Que aun esperaba mi amor
Que era fingido el rigor,
Por cumplir con los desvelos
De Teodora. ¿Cómo ¡cielos!
De un pecho alevé ofendida,
Ni rindo al dolor la vida,
Ni se la quitan mis celos?

CAMPANA.
El diablo ha sido el desden.
Rabiando está. (Vase.)

LEONOR.
Ines, don Diego
Está por Teodora ciego,
Como lo has visto: preven
A esos criados que estén,
Sin darlo á entender, alerta
Para impedirle la puerta,
Si se quisiere ausentar.

INES.
Bien se puede recelar
De su traicion.

LEONOR.
Estoy muerta.

(Vanse.)

Sala en casa de Teodora.

ESCENA VI.

DON JUAN, de camino, y TEODORA.

DON JUAN.
Muerto vengo, Teodora.

TEODORA.
¿De cansado?

DON JUAN.
No; que si bien las postas han tomado
De mi encendida furia
Rayos por alas, con que fué una injuria
Cada bruto del viento,
En matarme previno
Al cansancio y fatiga del camino
El filo de un celoso pensamiento,
La punta de un escrupulo, que vivo
Siempre en el pecho honrado y vengado
Por el remedio clama [tivo,
De mis celos, Teodora, y de tu fama.
Escucha pues el sentimiento mio,
Si restan voces á un cadáver frio.
Apénas de Sevilla

TEODORA.

DON JUAN.

TEODORA.

DON JUAN.

Los muros saludé, cuando me entrega
Una carta don Pedro de Castilla,
De don Sancho Giron. ¡Qué presto llega
Con la nueva infeliz el mensajero,
Pues partiendo despues, llegó primero!
Abrola pues, y en su discurso breve
Tósigo el alma por los ojos bebe;
Que el caso, para mi tan desdichado,
De don Diego de Luna, sucedido
En tu cuarto, Teodora, epilogado
En diez renglones solos, mi sentido
Tiranizó de suerte,
Que por ya muerto me olvidó la muerte.
Quien del rápido rayo divididos [dos,
Los polos vió y del trueno estremeci-
Horror tan explicado á los mortales,
Que aun lo entienden los brutos ani- [males,

No quedó tan confuso, tan turbado,
Inútil tronco, bulto inanimado,
Como quedé, leyendo
La sentencia cruel que me condena
A que viva muriendo;
Pues para mayor pena,
En aquel triste punto
El sentir solo me negó difunto.

Mas como en la borrasca turbulenta
El naufrago infeliz salvar intenta
La vida en leño breve,
Cuando la muerte ya en las ondas bebe;
Así yo, que en la carta, donde veo
Mi daño, tambien leo
Que en tanto que don Diego no cobraba
Salud, la ejecucion se dilatava
Del matrimonio, mi esperanza asida
A esta pequeña tabla, di á la vida
Alento; y sin quitarme las espuelas,
Velas los remos son, alas las velas,
Con que desde Sevilla
Montañas penetré, y llegué á la orilla,
Donde suele anegarse el desdichado,
Despues que el golfo undoso venció á
Y yo saber espero si lo mismo, [nado;
Despues de haber pasado tanto abismo,
Me ha sucedido agora
Con las nuevas, Teodora,
Que me han de dar tus labios
Del estado que tienen mis agravios.

TEODORA.
Hermano, cobra aliento, cobra vida;
Que entre don Diego y tu Leonor que- [rida
Aun no á la breve sílaba que en lazo
Prende inmortal las almas, llegó el [plazo.

DON JUAN.
¡Ay Teodora! no puedo darte albricias
Mejores, si codicias
La vida de tu hermano,
Que con dárme la tomas de tu mano.
Dime ya todo el caso, y no receles
Mi enojo, pues las furias más crueles
Aplacas, y benigno me granjeas,
Cuando con nueva tal me lisonjeas.

TEODORA.
(Ap. Disponga mi venganza
Como Leonor malogre su esperanza
Con don Diego, y su mano
Goce don Juan, mi hermano,
Aunque prometa agora lo que luego
No me deje cumplir el amor ciego.)
Ni fuera noble yo, don Juan, ni fuera
Hermana tuya, si el peligro huiera
De la vida con riesgo de la fama;
Y si es delito la amorosa llama,
Por este no recelo tu castigo,
Pues eres mi disculpa tú contigo.
De todo adorno la verdad desnuda
Escucha pues, y la vergüenza muda
Quebrante las prisiones;
Que supuesto que tantas opiniones

DON JUAN.
Puede, si me refreno ó me limito,
Dañar más el silencio que el delito,
Bañe púrpura el rostro, y no consienta
El corazon la mancha de la afrenta.
En la noble ciudad que el Bétis baña,
Oriente donde á España
De plata y oro rayos amanecen,
Que las Indias ofrecen
Al Jove castellano,
Porque vibrados de su heróica mano,
Del moro y del hereje á la malicia
Dén pena, dando pasto á su codicia
(Que aun á sus mismos fieros enemigos
Riquezas les dispensa en los castigos);
Allí, digo, don Juan, que dió don Diego
Principio al amor ciego
Que sujetó mi pecho en breve instante;
Que como es Dios, su flecha penetrante
(No pienso que lo ignores,
Pues tu fe lo acredita)
Para volar y herir no necesita
Del favor sucesivo de las horas.
Trajísteme á la corte,
De nobles centro y de ambiciosos norte;
Y apénas en la puente
De Toledo, mi llanto á la corriente
De Manzanares el raudal aumenta,
Por ver si puedo redimir la afrenta
De trocar el caudal del Bétis puro
Por una vena de licor obscuro,
Cuando en la noche de su amor, ligero,
Siguiendo el resplandor de su lucero,
Llegó tambien don Diego; y el confuso
Caos de Madrid los medios le dispuso
De proseguir tan cauto galanteo,
Que escondió á tu cuidado su deseo.
Jamas, ni en el silencio más secreto
(Que esto debes, don Juan, á mi respeto)
Mi audiencia mereció; bien que me ha- [blaba

Mirando, y yo mirando le escuchaba,
Porque para entender gustos y enojos
Tiene amor los oídos en los ojos.
Al fin, cuando tu ausencia
A mi ciega aficion dió más licencia,
Le permiti pisar estos umbrales
Una vez sola; que mi suerte dura
En una sola ocasionó mil males;
Que en ella sucedió la desventura
Que no refiero, porque la supiste
En la carta, don Juan, que recibiste
De don Sancho en Sevilla: y así, paso
A contar lo que ignoras deste caso.
Cayó don Diego herido,
A la ventaja, no al valor, rendido;
Reservóle la vida el engañoso
Título que Leonor le dió de esposo,
Que yo juzgné de su amistad fineza,
Y era (¡ay de mí!) de alevé amor ha- [jeza;
Que hoy, hoy el desengaño
Tuve de su traicion y de mi daño.
Hoy supe que don Diego me engañaba,
Y en secreto á Leonor solicitaba,
Y que esto, junto con haber tenido,
Huésped suyo, opinion de su marido,
Es tan forzoso empeño,
Que del no saldrá biense si no es su dueño;
Que hoy me dijeron, hoy, los mismos [labios

De Leonor las razones que has oido,
Si se llaman razones los agravios.
¿Cuál quedó de sentillos mi sentido!
Finge en tu pensamiento,
Don Juan, un labrador á cuya vista
El voraz elemento
Desata en humo la preñada arista;
Imagina en tu idea
Un capitán famoso,
Que al páldido temor y muerte fea
Rendido ve su campo numeroso;
Mira en tu fantasia
Una manchada tigre, que perdidos

17

Porque si de los ojos y los labios
Los favores, don Juan, fuesen agravios,
¿De cuál mujer en esto
No ha delinquido el pecho más honesto?
O ¿cuál varón al tálamo llegara
Honrado, si esto la opinión manchara?

DON JUAN.

Yo al menos por agora,
Mientras los mismos casos [Teodora,
Muestran lo que he de hacer, quiero,
Al nuevo intento de Leonor los pasos
Impedir, porque, ya que mi esperanza
No logre, logre al menos mi venganza.
(Vase.)

ESCENA VII.

TEODORA.

Impida yo a don Diego
El casamiento, y luego
Podrá mi amor, si tan valiente fuere,
Que a manos de mis celos no muriere,
Por lograr gustos perdonar agravios,
Aunque don Sancho acuse de mislabios
La promesa inconstante;
Que no obligan palabras a un amante.
(Vase.)

Sala en casa de Leonor.

ESCENA VIII.

DON DIEGO, con banda, sin espada, y CAMPANA.

CAMPANA.

Señor, mucho va apretando
La dificultad: la noche
En su tachonado coche
El plazo va apresurando
De dar a Leonor la mano;
Que solo para que tenga
Efecto aguarda a que venga
Con la licencia su hermano.
¿Resuelves casarte?

DON DIEGO.

No.

CAMPANA.

De ese modo, si yo fuera
Don Diego de Luna, huyera.

DON DIEGO.

Y también huyera yo
Si fuera Campana.

CAMPANA.

Pues

¿Cuál es desaire mayor?
¿Desconfiar a Leonor
Huyendo agora, ó despues,
Llegado el lance postrero,
Decir un no cara á cara?

DON DIEGO.

En la opinion le tocara,
Y a la ley de caballero
Faltara yo, si volviera
Las espaldas.

CAMPANA.

Pues, señor,

¿Qué has de hacer? Que está Leonor
Resuelta.

DON DIEGO.

Si yo supiera,
Campana, lo que he de hacer,
¿Llamárame desdichado?
¿Que á tan infeliz estado
Me haya podido traer
Mi engaño, que viendo el daño,
Ni puedo huir ni esperar,
Porque advierta a mi pesar
Los empeños de un engaño!

ESCENA IX.

LEONOR, muy bizarra; INES.—
Dichos.

INES. (Hablando con su ama á la puer-
ta, sin reparar en don Diego y Campa-
na, que hablan bajo tambien sin ver-
las.)

Bizarra y hermosa estás.

LEONOR.

Don Diego con sus rigores
Halla espinas en las flores.

INES.

Infútil tributo das
Al temor; que de tus ojos
Los rayos le tienen ciego;
Que claro está, si á don Diego
Tu amor le causara enojos,
Que se hubiera ya intentado
Ausentar, pues él no entiende
Que tu recelo le prende,
Y le guarda tu cuidado
Las puertas con centinelas.

LEONOR.

Vanos consuelos previenes,
Cuando en él miro desdenes
Tan groseros.

INES.

Son cautelas,
Rigores fingidos son
Por deslumbrar á Teodora;
Que así le paga, señora,
Su primera obligacion.
El mismo caso lo enseña,
Pues en punto tan estrecho
Tu prision guarda su pecho,
Si su boca te desdena.

LEONOR.

Hablarle quiero.

INES.

Él te adora:
Llegar puedes confiada;
Que es ventaja declarada
La que llevas á Teodora.

CAMPANA. (Ap. á su ama.)

Doña Leonor sale á verte
De novia.

DON DIEGO.

En luto funesto
Cambiará las galas presto,
Si no su agravio, mi muerte.

LEONOR.

Don Diego, señor, esposo...

DON DIEGO.

Callad, Leonor, y mirad
Que es en vuestra calidad
Arrojamiento afrentoso
Dar nombre de esposo á quien
Tan declarado os advierte
Que lo ha de estorbar mi muerte,
Si no basta mi desden.

LEONOR.

De vos lo espero mejor,
Que ilustre sangre teneis;
Y aunque mi amor despreciéis,
Habeis de estimar mi honor.

DON DIEGO.

Puesto que no persuadida,
De mí estais desengañada;
No se querelle agraviada
Quien no se enmienda advertida.
Mucho os debo, no lo niego,
Y pagároslo quisiera;
Mas no es posible que os quiera;
Que estoy por Teodora ciego
Y habiendo de ser forzoso

Amarla y aborreceros,
Más que gusto, fuera haceros
Tiro, ser yo vuestro esposo;
Y andaréis más prevenida
En querer sufrir, señora,
Ingratitudes agora
Que penas toda la vida.
Y así, mudad parecer,
No aguardéis á vuestro hermano;
Que ó no he de daros la mano,
Ó la vida he de perder.

LEONOR.

En eso habrá de parar;
Que si os dió vida mi honor
Engañado, mi rigor
Os ayudará á matar.

CAMPANA. (Ap. á Ines.)

¿Qué dices desto?

INES.

Que es hombre
Don Diego; mas la porfia
Le vencerá.

CAMPANA.

¿Y de la mía?

INES.

Que te responda tu nombre;
Que campana y porfiada
Cansa orejas de diamante.

CAMPANA.

No porfiado y amante
Se cansa, y no alcanza nada.

ESCENA X.

UN CRIADO.—Dichos.

CRIADO.

Un gentil hombre, señor
Don Diego, pide licencia
De hablaros.

DON DIEGO.

Si la presencia
Lo permite de Leonor,
Podrá entrar.

INES. (Ap.)

Su cortesia
Entre el enojo ha guardado
El decoro que al estado
De doña Leonor debia.

LEONOR.

¿A que negociéis con él
Daré lugar.

DON DIEGO.

Entre agora.
(Vase el criado.)

LEONOR.

Ines, escucha.

INES.

Señora...
(Retírase Ines con Leonor.)

ESCENA XI.

UN GENTILHOMBRE, con un papel.—
DON DIEGO, CAMPANA; LEONOR
É INES, retiradas.

GENTILHOMBRE.

Ved, señor, ese papel.

DON DIEGO.

Aguardad.

GENTILHOMBRE.

Quien me le dió
Para vos, que os le entregara
A vos mismo y no aguardara
La respuesta, me mandó. (Vase.)

ESCENA XII.

DON DIEGO, CAMPANA; LEONOR É
INES, retiradas.

DON DIEGO.

(Lee para sí.) «Faltando á lo prometido,
»Habeis amado á Leonor,
»Y no sufre mi valor
»Ni aun sospechas de ofendido.
»Este intento he dilatado.
»Aguardando que cobreis
»Salud; pues ya la teneis,
»Señor don Diego, en el prado
»De San Jerónimo espero
»Solo, y que saldéis confío
»Tambien solo al desafío,
»Como honrado caballero.»
La firma dice: El marqués
Don Fadrique. El ha creído
(Mete el papel en la falliguera.)

Con razon que le he rompido
La palabra: cierto es
Que la fama ha divulgado
Que soy de Leonor esposo.
Salir al campo es forzoso;
Que un noble desafiado
Con razon ó sin razon,
Por ley del duelo asentada,
Solamente con la espada
Puede dar satisfacion.
Solo faltaba este daño,
Pues ya es forzoso morir
O matar, para advertir
Los empeños de un engaño. (Vase.)

ESCENA XIII.

LEONOR, INES, CAMPANA.

CAMPANA. (Ap.)

¿De quién el papel será?

INES.

Sin hablarte se retira
Hacia su cuarto.

LEONOR.

Ines, mira
(Porque sospecha me da
Verle tan suspenso y mudo,
Que es el papel de Teodora)
Si va á escribir.

INES.

¿Ay señora! (Mira adentro.)
Irse quiere, no lo dudo;
Que la espada ha requerido,
Y ciñendosela está.

LEONOR.

¿Ah falso! No logrará
Intento tan mal nacido.
Cierra presto, cierra presto
Esa puerta; que no quiero
Que á medir llegue el acero
Con mis criados.

(Cierra Ines la puerta por donde se
retiró don Diego.)

CAMPANA.

¿Qué es esto?
¿Por qué le encierras?

ESCENA XIV.

DON DIEGO, dentro.—Dichos.

DON DIEGO. (Dentro.)

Abre aquí, Leonor,

LEONOR.

Es intento vano
Hasta que venga mi hermano.

DON DIEGO. (Dentro.)

Mira que me va el honor
En salir.

LEONOR.

Y á mi me va
En impedirlo. ¡Estoy muerta!

DON DIEGO. (Dentro.)

Haré pedazos la puerta. (Da golpes.)

CAMPANA.

Ella es fuerte, y él está
Sin fuerzas... Pero ¿qué espera
Campana?

(Va Campana á abrir, y da Leonor un
golpe.)

LEONOR.

Aparta, villano.

CAMPANA.

Nunca vi tan blanda mano

Que tan duramente hiera.

INES.

¿Hay tal maldad?

LEONOR.

Mira, Ines,
Si con razon he temido.

ESCENA XV.

TEODORA.—LEONOR, INES, CAM-
PANA.

TEODORA.

(Ap. Con las voces y el ruido
Alas calzaron mis pies
Para subir á saber
La ocasion.) Leonor, ¿qué es esto?

INES. (Ap.)

Ya no da golpes.

LEONOR.

¿Qué presto,
Teodora, subiste á ver
Los efectos que ha causado
Tu billete!

TEODORA.

¿Yo billete?
¿Qué dices?

LEONOR.

Teodora, véte,
Véte, y no te dén cuidado
Mis cosas, ni de ese modo
Disimules; que valor
Tengo yo, sin tu favor,
Para salir bien de todo.

TEODORA.

Leonor, engañada estás;
Pero tu hermano y el mio
Han llegado, y presto fio
Que mi venganza verás.

CAMPANA. (Ap.)

Aquí es ello. Ya han venido
Don Juan y don Sancho, y ya
Escaparse no podrá;
Que entre puertas le han cogido.
Pero ya muestra callando
Que ha mudado parecer.

ESCENA XVI.

DON JUAN, DON SANCHO.—Dichos.

DON JUAN. (Hablando con don Sancho,
sin reparar en los demás.)

Esto pasa; y por saber
Que andabades negociando
Para el efecto licencia,
Os fui á buscar para daros
Cuenta dello, y excusaros
El desaire que en presencia

De más testigos hiciera
A la vuestra y mi opinion,
Si en la postrera ocasion
El casamiento impidiera.

DON SANCHO.

Bien hicistes ¿Que Leonor,
Por defendelle la vida,
Cautelosa y atrevida
Arriesgase nuestro honor?
¡Loco estoy, viven los cielos!
Mas, don Juan, si deste daño
Es fin vuestro desengaño,
Es principio de mis celos.
¿A Teodora he de perder?
Antes moriré.

DON JUAN.

Mi hermana
Conoce ya lo que gana,
Y vuestra esposa ha de ser,
Y yo he de ser de Leonor...
(Ap. Si las cosas se disponen
De suerte que no ocasionen
Afrentas gustos de amor.)

DON SANCHO.

Mejorada así mi suerte,
¿Qué espero? Desengañemos
A don Diego, y evitemos
Con su ausencia ó con su muerte
Peligros de nuestra fama.

DON JUAN.

A todo, como obligado,
Me hallaréis determinado.

DON SANCHO.

Ines, á don Diego llama.

INES. (Ap.)

Aquí el enredo se acaba. (Vase.)

DON SANCHO.

¿Aquí estáis, Teodora mía?

TEODORA.

Con Leonor me entretenia
Mientras mi hermano llegaba.

DON SANCHO.

Él me ha dicho ya el favor
Con que pagais mi firmeza.

TEODORA.

Toqué ha sidomi esquivanza
Del oro de vuestro amor.
(Ap. Mas ¿qué importa?)

DON JUAN.

¿No me dais,
Leonor bella, el bien venido?

LEONOR.

No, don Juan; que no ha querido
Mi suerte que lo seais.

ESCENA XVII.

INES.—DON JUAN, DON SANCHO,
TEODORA, LEONOR, CAMPANA.

DON SANCHO.

¿Viene don Diego?

INES.

Excusado
Es, señor, el aguardalle,
Porque sin duda á la calle
Por el balcon se ha arrojado.

CAMPANA. (Ap.)

Por Dios, si no se mató,
Que es milagro.

LEONOR.

¿Quién pensara
Que tal locura intentara?

TEODORA. (Ap.)

¿Ay de mí! ¿Si te costó

Esta fineza, don Diego,
La vida?

DON SANCHO.
Nuestra intencion
Previno.

CAMPANA. (Ap. á Teodora.)
A linda ocasion
Tomó las de Villadiego

Si ha escapado con la vida;
Porque de un balcon tan alto
Más es vuelo que no salto.

TEODORA.
Y más él, que de la herida
Apénas ha restaurado
Las fuerzas.

CAMPANA.
Voy á buscalte;
Que recelo que he de hallarte
Más que la noche estrellado.

DON SANCHO.
Ya, don Juan, ¿qué resta agora
Sino dar á nuestro amor
Dichoso fin? A Leonor
Dad la mano, y yo á Teodora.

LEONOR. (Ap.)
¡Ay de mí!

TEODORA.
(Ap. ¿Qué puedo hacer?)
Mas don Diego ha asegurado
Con esto ya mi cuidado,
Y no hay riesgo en suspender
El casamiento á mi hermano
Para dilatar el mio.)
Advierte que es desvario
Darle tan presto la mano
A Leonor.

DON JUAN.
¿Por qué ocasion?

TEODORA.
Porque debes recelar
Lo que puede resultar
Deste caso en su opinion.

DON JUAN.
¡Ah cielos!

ESCENA XVIII.

CONSTANZA. — TEODORA, LEONOR,
DON JUAN, DON SANCHO,
INES.

CONSTANZA.
¿Señor, señor!...

DON JUAN.
¿Qué hay, Constanza?

CONSTANZA.
Que á don Diego
Han entrado de la calle
En el zaguan, si no muerto,
Espirando ya.

TEODORA. (Ap.)
¿Qué escucho?

LEONOR. (Ap.)
Castigo ha sido del cielo.

CONSTANZA.
Ha llegado la justicia
Al alboroto, y haciendo
Diligencias, dos testigos
Handicho allí que le vieron
Dar gran golpe, y que sin duda
De algun balcon de los vuestros,
Señor don Sancho, cayó
A la calle.

DON SANCHO.
¿Que no puedo,
Vil fortuna, verme libre
Deste don Diego?

DON JUAN.
(Ap. Con esto
Ha quedado la opinion
De Leonor y mi deseo
En más peligro.) Don Sancho,
A prevenir el remedio
Del daño que esta desdicha
Nos amenaza, bajemos. (Vase.)

DON SANCHO. (Ap.)
No sé lo que hemos de hacer;
En gran confusion me veo;
Que publicado este caso
(Pues ya no puede ser menos),
O la opinion de Leonor
Corre conocido riesgo,
O he de perder á Teodora,
Y la vida si la pierdo.

TEODORA.
Constanza, ¿vístete tú?

CONSTANZA.
Yo le vi, y tal, que no espero
Que viva. (Vase.)

TEODORA.
Bajaré á verle;
Que no basta el sufrimiento
A decoros ni recatos.
¡Ay, mi bien, cuánto te cuesto!
¡Mal haya, amén, tu fineza!
Que ya, conforme te quiero,
Sufriera de mejor gana,
Que tus desdichas, mis celos. (Vase.)

INES.
Señora, ¿qué te parece?
¿Cómo ha pagado don Diego
Su ingratitud y tu ofensa?

LEONOR.
Ines, mi culpa confieso;
Que á don Leonor amaba;
Su sinrazon y desprecio
Convirtió la blanda cera
De mi enamorado pecho;
Como en su dureza helada
Viven semillas del fuego
De mi ardiente amor, al golpe
De su infelice suceso
Ha dado el alma centellas
De piadosos sentimientos.

ACTO TERCERO.

Sala en la posada de don Diego.

ESCENA PRIMERA.

DON DIEGO, con capa y espada, cerrando un papel.

Ya que me impidió la suerte,
Con desdicha tan cruel,
Que saliese á la campaña
Cuando me esperó el Marqués,
En este papel verá
La ocasion, y que á la ley
No faltó del desafío
Cuando puedo, pues en él
Verá que le aguardo solo
Esta noche.

ESCENA II.

CAMPANA. — DON DIEGO.

CAMPANA.
¿Señor!...

DON DIEGO.
¿Pues?

¿Qué dice Teodora?

CAMPANA.
¿Cómo
¿Qué dice? Imposible fué
Vella; que della y su casa
Tan vigilante árgos es
Su hermano, que en todo el dia
No ha puesto en la calle el pié.

DON DIEGO.
No haces cosa que no sea,
Campana, echarme á perder.

CAMPANA.
¿Pues desto te quejas?

DON DIEGO.
Deso
No me quejo.

CAMPANA.
Pues ¿de qué?

DON DIEGO.
De que dieses á Teodora
Tan neciamente el papel.

CAMPANA.
¿Tanto el papel importaba?

DON DIEGO.
Tanto, que me puede hacer
Dos terribles daños. (Ap. Que era
El billete en que el Marqués
Me desafió, y Teodora
Puede publicarlo, y él
Pensar que es flaqueza mia
Lo que mi desdicha fué.)

Con que mi valor se infama,
Y ella habrá echado de ver
Que á la estacada sabia
Por Leonor; con que mi fe
Ha de condenar del todo,
Pues del todo ha de creer
Que á don Leonor amaba;
Que ya sabrá que tomé
La espada, y quise salir
En recibiendo el papel.
Ya lo sabrá, claro está,
Pues tanta ocasion, despues
De informarse por minutos,
Dió mi suceso cruel;
Y cuando esperé, ocultando
La verdad, dalle á entender
Que por huir de Leonor
Por el balcon me arrojé,
Habrá visto, en daño mio,
Lo peor que puede ver.)
¡Ay, Campana, cual me tienen
Tus necesidades!

CAMPANA.
Más bien
Dijeras mis prevenciones;
Que si salen al reves,
Culpa á la suerte, no á mi.
Dime tú, ¿qué pude hacer,
Si á verte casi difunto
De los primeros llegué,
Que fuese más bien pensado?
Mira, señor: una vez,
Por un negro galanteo
Con un toro me arriesgué.
Pescóme, y como pelota,
Dió un bote conmigo; y del
Apénas libre me vi,
Cuando cercado me hallé
De mil pícaros piadosos,
Que con achaque de ver
La herida, las faltriqueras
Me dejaron del reves.
Deste caso escarmentado,
En el tuyo me acordé,
Y te saqué dellas luego
Llaves, dinero y papel.
Llegó al punto la justicia,
Y como trató de hacer

Informacion de quién eres
Y del caso, receló
Que los que el papel me vieron
Sacarte, le diesen del
Noticia, y para informarse
Me le quitasen. Hallé
A mano á Teodora bella,
Que vuelto el rojo clavel
En blanca azucena, al punto
Que oyó tu mal, bajó á ver
Si el alma, que ya exhalabas,
Viendo que vencia al desden
La piedad, se detenía,
Avarienta de beber
Las perlas que por dos bellas
Niñas derramaban tres;
Y como suyo con causa
El billete imaginé
(Pues al punto que los ojos
Pasaste, señor, por él,
Demonstracion tan extraña
Hiciste, que por poder
Huir de Leonor te echaste
Por un balcon), le entregué
El billete sin recelo;
Antes temiendo que del
La justicia coligiera
Vuestro amor, imaginé
Que de nadie lo podia
Fiar sino de ella, á quien
Iba el honor en guardalle.
Si los discursos que ves
Me engañaron, no fué mia
La culpa, que tuya fué;
Que si tú no me ocultaras,
Cuando leiste el papel,
Sus misterios, yo supiera
Lo que me importaba hacer.

DON DIEGO.
Bien dices, la culpa es mia,
Pues no le rompi; que quien
No entrega al fuego testigos,
Que viviendo pueden ser
Instrumentos de su mal,
Pierde por su culpa el bien.
Ya está hecho: agora importa
Que lleves este al marqués
Don Fadrique, y en su mano
Se le entregues.

CAMPANA.
¿Para qué?
Que no tardará un momento,
Señor, en llegarte á ver.

DON DIEGO.
¿Cómo?

CAMPANA.
Preguntóme agora,
Que por su puerta pasé,
Dónde estabas: respondíle
Que en esta posada; y él
Replicó: «Pues ¿cómo está
En una posada quien
Es esposo de Leonor?
Yo le dije: Engaño es;»
Y como le vi celoso,
Le quise satisfacer,
Y de todos tus amores
La verdad le declaré;
Y mostróse tan contento
Del desengaño el Marqués,
Que para verte al instante
El coche mandó poner.

DON DIEGO.
¿Que supo todo el suceso
De tí?

CAMPANA.
No todo; que del
Alguna parte sabia.

DON DIEGO.
¿Qué sabia?

CAMPANA.
Que despues
De haber cobrado tu acuerdo
La infelice noche que
Del cielo de Leonor fuiste
Precipitado Luzbel,
A tu posada te traje
La justicia para hacer
Diligencia. Esto sabia
El Marqués: yo le conté
Como don Juan y don Sancho
Lo permitieron, por ser
Más conveniente á sus celos
Y disimular más bien
La ocasion; y como tú
Declaraste que el caer
Del balcon fué contingencia,
Porque te dió estando en el
Gota coral; y don Sancho,
Advirtiéndome cuán cortés
Y recatado anduviste,
Lo que tú dijo tambien;
Y que con esto cesó
La justicia en proceder.

DON DIEGO.
¿Que de mi amor los sucesos
Todos le contaste?

CAMPANA.
Al pié
De la letra, como dicen.

DON DIEGO.
¿Voto á Dios, que me has de hacer
Que te mate ó que me mate!

CAMPANA.
¿Otra tenemos? ¿Pues qué?
¿Tambien en esto he pecado?

DON DIEGO.
Hombre ó demonio, tambien.

CAMPANA.
Él me lleve, pues no acierto
A servirte.

DON DIEGO.
Amén.

CAMPANA.
Amén,
Mil aménes, pues tu gusto
En esto solo acerté.

DON DIEGO.
(Ap. El Marqués ha de pensar
Que echadizo le envié
A darle satisfacion,
Y para reñir con él
No tengo valor. ¡Ah cielos!
¿Por qué permitis, por qué,
Que destlustre la fortuna
Un noble acero, por quien
De tanto enemigo vuestro
El escarmiento se vé?)
Mas tú, ¿qué causa le diste
De mi caída al Marqués?

CAMPANA.
Escaparte de Leonor.

DON DIEGO.
¿Eso más?

CAMPANA.
¿Esto tambien
Culpas? Ello va de errar.

DON DIEGO.
(Ap. ¿Cuando debiera entender
Que por ir al desafío
Por el balcon me arrojé,
Le ha dicho que por huir
De Leonor, porque el Marqués
Dé mas crédito á mi afrenta?
¿Hay desdicha más cruel!
¿La verdad ha desmentido
Con la mentira! ¿Qué haré

DON DIEGO.
Mil años el cielo os guarde;

MARKUÉS.
Yo lo estoy.

DON DIEGO.
No cumpla yo con quien soy,
Si vos no os informais del.

MARKUÉS.
Verélo por vuestro gusto,
Mas no porque es menester.

(Lee en secreto.)
CAMPANA. (Ap.)
Agora llevo á entender
Los misterios del disgusto
Que le he dado: como honrado
El desafío callo;
Y bien me espantaba yo
De que se hubiese arriesgado
Por el balcon, para huir
De Leonor, quien por la puerta,
Pues la tuvo siempre abierta,
Pudo á su salvo salir.

MARKUÉS.
El papel he ya leído;
Mas ¿quién dudó ó quién ignora
Que vos, como siempre, agora
Con quien sois habeis cumplido?
Mas decidme ya el estado
Que tiene vuestra esperanza;
Que al remedio ó la venganza
Me hallaréis á vuestro lado.

DON DIEGO.
Mil años el cielo os guarde;

Sin ventura y sin honor?)
Vive Dios, que estoy...

CAMPANA.
No estás;
Que ya el Marqués ha llegado.

DON DIEGO.
¿Con qué cara le he de ver?

ESCENA III.

EL MARQUÉS.—DICHOS.

MARKUÉS.
¿Don Diego, amigo!

DON DIEGO.
¿Marqués!

¿Cómo á quien desahais
Nombre de amigo le dais?

MARKUÉS.
No haré poco si despues
Que la verdad he sabido,
Os obligo á perdonar
El delito que en dudar
De vuestra fe he cometido.

DON DIEGO.
Para mi satisfacion
Vuestro engaño es la disculpa,
Que aunque yo no tuve culpa,
Vos tuvistes ocasion.
Mas advertid que Campana
Se erró, Marqués, en decir
Que yo falté por huir
De Leonor por la ventana.

MARKUÉS.
¿Cómo?

DON DIEGO.
Porque yo salia
A veros al señalado
Sitio; y como ese criado
Esta ocasion no sabia,
Y la otra sí, atribuyó
A lo que supo el exceso;
Y para dejaros de eso
Satisfecho, os escribió
Hoy mi mano este papel.
Velde, Marqués. (Dásele.)

MARKUÉS.
Yo lo estoy.

DON DIEGO.
No cumpla yo con quien soy,
Si vos no os informais del.

MARKUÉS.
Verélo por vuestro gusto,
Mas no porque es menester.

(Lee en secreto.)
CAMPANA. (Ap.)
Agora llevo á entender
Los misterios del disgusto
Que le he dado: como honrado
El desafío callo;
Y bien me espantaba yo
De que se hubiese arriesgado
Por el balcon, para huir
De Leonor, quien por la puerta,
Pues la tuvo siempre abierta,
Pudo á su salvo salir.

MARKUÉS.
El papel he ya leído;
Mas ¿quién dudó ó quién ignora
Que vos, como siempre, agora
Con quien sois habeis cumplido?
Mas decidme ya el estado
Que tiene vuestra esperanza;
Que al remedio ó la venganza
Me hallaréis á vuestro lado.

DON DIEGO.
Mil años el cielo os guarde;

Mas si bien vuestro favor
Vale tanto, ya en mi amor
Sospecho que llega tarde.

MARQUÉS.

¿Pues tan poca confianza
Teneis de Teodora hermosa?

DON DIEGO.

Si está con razon celosa,
No es liviandad su mudanza,
Y no he podido hasta agora
Satisfacer su sospecha.

MARQUÉS.

¿Esperais que satisfecha,
Volverá á amaros Teodora?

DON DIEGO.

De su firmeza fiara
El remedio de mi daño,
Si llegara el desengaño
Antes que el daño llegara.

MARQUÉS.

Pues si consiste, don Diego,
En dilatar la ocasion
De dalle satisfacion
El peligro, vamos luego;
Que en ello, puesto que os doy
Con razon nombre de amigo,
A arriesgar por vos me obligo
Cuanto puedo y cuanto soy.
(Ap. Vengaréme de Leonor
En esto; que á su pesar
Con Teodora ha de lograr
Don Diego su firme amor.)

DON DIEGO.

Dos mil años tus blasones
Aumentes, noble marqués,
Porque á los señores des
Un espejo en tus acciones;
Que no consiste en hacer
Señor la gloria mayor;
Que es dicha nacer señor,
Y es valor saberlo ser.

(Vase el Marqués y don Diego.)

CAMPANA.

Vivas, si llegan á verse
Premiados tantos cuidados
Por tí, más que dos casados
Que dan en aborrecerse.
Vivas, Marqués, más edades
Que una sisa, y que un paves
En casa de un montañes
Preciado de antigüedades.
Y vivas, en conclusion,
Más que un ministro cansado,
De quien tiene un desdichado
La futura sucesion.

(Vase.)

Sala en casa de Teodora.

ESCENA IV.

TEODORA, CONSTANZA.

CONSTANZA.

Ya dicen que está don Diego
Con salud.

TEODORA.

¿Nunca el sentido,
Tan en mi agravio perdido,
Cobrará el ingrato!

CONSTANZA.

¿Luego
Estás mal con él?

TEODORA.

Constanza,
Aquella demonstracion
A mi celosa pasion

Restituyó la esperanza;
Porque ¿quién en mi favor
No creyera que seguia
A Teodora quien huia
Tan resuelto de Leonor?
Mas ya sabiendo mi daño,
Desvaneciò su mudanza
La sombra de mi esperanza
A la luz del desengaño.

CONSTANZA.

Pues ¿cómo huyó, si queria
A Leonor, de la ocasion,
Cuando ya de su aficion
El fin á los ojos via?

TEODORA.

Dime tú cómo aguardó,
Si no la amaba, el forzoso
Instante de ser su esposo,
Y diréte cómo huyó.
La verdad han declarado
Los mismos casos despues;
Que conforme lo que lnes
Del suceso me ha contado,
Apenas del desafío
El billete recibí,
Que su criado me dió,
Y Leonor tuvo por mio;
Cuando confuso y callado
Se entró en su cuarto, y ceñida
La espada, que requerida
Dió indicios de su cuidado,
Salir quiso, y le impidió
Doña Leonor, que avisada
Del billete y de la espada,
La llave á la puerta echó.
Este fué, Constanza mia,
El motivo y la ocasion
De saltar por el balcon.
A la campaña salia,
Donde el Marqués le aguardaba,
A matarse por Leonor:
Mira si la tiene amor
Quien por ella se mataba.
Yo estoy tan determinada,
Constanza, como ofendida,
Y he de cumplir advertida,
Si he resistido engañada,
De don Sancho la esperanza,
Con tal que mi amor pasado,
Ya que el gusto no ha logrado,
Logre á lo ménos venganza;
Porque, ó no ha de dar la mano
Leonor, pues que me ofendió,
Al falso don Diego, ó yo
No la he de dar á su hermano.

CONSTANZA.

Don Juan viene.
ESCENA V.
DON JUAN.—DICHAS.
DON JUAN.
Ya, Teodora,
Mira mi ardiente deseo
Dispuesto el dichoso empleo
Que en Leonor mi pecho adora,
Pues que no estorba el suceso
De don Diego mi cuidado;
Que en Madrid se ha divulgado
Que por privarle de seso
La gota coral, cayó
Del balcon; y yo con esto,
Que se publique he dispuesto
Que don Sancho le curó
Por amigo y por piadoso,
Daré, ostentando contento,
Que atribuyó la ocasion
A ser de Leonor esposo.
Y así, ya lo que impedia

Mi dicha cesó, y estoy
Ya determinado, y hoy
Ha de ser esposa mia;
Que pues me admite Leonor,
Siendo quien es, por su dueño,
No llegó á mayor empeño
Con don Diego su favor.

TEODORA.

Dices bien; que es necedad
Pensar que la que es honrada,
Por más que esté enamorada,
Ofenda su honestidad
Antes que al tálamo llegue;
Y los que dan á entender
Que ha habido noble mujer
Que sin ser querida ruegue,
Ó en palabras confiada
Pierda la prenda mejor,
O no saben qué es honor,
O pretenden que enseñada
La de mejor calidad
De un ejemplar tan injusto,
Fácilmente por el gusto
Desprecie la honestidad.

DON JUAN.

Dices bien.

TEODORA.

Y con razon
Te resuelves.

DON JUAN.

Que la mano
Le des, Teodora, á su hermano,
Me ha puesto por condicion
Solamente.

TEODORA.

Y yo queria,
Para dársela, poner
Por condicion que ha de ser
Ella tu esposa.

DON JUAN.

Ya es mia,
Pues determinada estás.

TEODORA.

Si estoy, don Juan, y por tí
Hago poco, pues por mí
Has hecho tú mucho más;
Pues la prolija ocasion
Que á tus pesares he dado
Por don Diego, has perdonado.

DON JUAN.

Pues á don Sancho Giron
Parto á buscar al momento;
Que por ventura en palacio
Estará con más espacio
Que cabe en mi sufrimiento;
Que nuestra dichosa suerte
Solo se ha de dilatar
Lo que yo puedo tardar
En volver con él á verte.

(Vase.)

ESCENA VI.

TEODORA, CONSTANZA.

CONSTANZA.

Esto es hecho.

TEODORA.

Si, Constanza,
Esto es hecho; ya perdió
Don Diego á las dos, y yo
He logrado mi venganza.
Prevenme joyas y galas;
Que á mi amor, para ocultar
Del corazon el pesar,
Dorarle quiero las alas.
Daré, ostentando contento,
A don Sancho galardón,
A don Juan satisfacion,
Y á don Diego sentimiento.

CONSTANZA.
De tan lucidos colores
Pienso adornarte, señora,
Que envidie la misma Flora
Las mentiras de tus flores.

(Vase.)

TEODORA.

El disgusto lisonjeo
De mi desdichado amor,
Como don Diego y Leonor
No consigan su deseo.

ESCENA VII.

EL MARQUÉS, DON DIEGO, TEODORA.

MARQUÉS. (A don Diego, á la puerta.)
Seguro la podeis ver;
Que yo, si don Juan volviere,
Le detendré.

DON DIEGO. (Ap.)

¿Qué peligro ha de temer?
(Vase el Marqués.)

ESCENA VIII.

DON DIEGO, TEODORA.

DON DIEGO.

Teodora, la más cruel...

TEODORA.

Don Diego, el más fementido,
El más falso, el más mudable,
El más ingrato que ha visto
El ámbito de los cielos
Y el discurso de los siglos,
¿Qué quieres? ¿Qué quieres? Véte,
Véte; que ya me has perdido.

DON DIEGO.

Escucha.

TEODORA.

No hay que escucharte.
Ya estoy resuelta, enemigo:
Ni oír tus descargos quiero,
Ni te remedia el decirlos.
Ya de mis labios el sí
Don Sancho Giron ha oído,
Y para darle la mano
Le aguardo ya, y con el mismo
Intento á don Juan espera
Tu Leonor, que lo has perdido
Todo, por quererlo todo.
¿Qué aguardas, pues? ¿Que ya el brio
De don Sancho escarmentado
Y sangriento has conocido;
Y si mi honor no te obliga,
Te ha de obligar tu peligro.

DON DIEGO.

¿Hay más morir que morir?
Pues si ya al tormento esquivo
De tu mudanza y rigor
Doy los últimos suspiros,
¿Qué peligros me amenazas?
Antes del agudo filo
El golpe será piadoso,
Si del tirano martirio
De una muerte dilatada
Con él, Teodora, me libro;
Que es estar siempre muriendo
Vivir y haberte perdido.
Oyeme pues si deseas
Que me vaya; que te estimo
Tanto, que á satisfacerte
O á morir me determino;
No porque á tu blanca mano
Las esperanzas animo;
Mas por cumplir con quien soy;
Que me infamo si permito
Que me publiques ingrato,

Quando noble me publico.
Atiende, pues, sin que el riesgo
De mis fieros enemigos
Te divierta; que en la calle
Queda quien sabrá impedirlo.

TEODORA.

Di pues, di pues.

DON DIEGO.

Tú me acusas
De que á Leonor he querido.

TEODORA.

¿Con qué puedes disculparte?

DON DIEGO.

Con el precepto preciso
Que de ocultar nuestro amor
Por tu fama y mi peligro
Te escuché, de que avisado
Campana por haber visto
Que Leonor lo sospechaba,
Con esa ficcion la quiso
Deslumbrar.

TEODORA.

¿A tu criado
Atribuyes tu delito?
¿Qué poca memoria tienes
Para mentir! ¿No te dijo
En mi presencia Leonor
Que leyó en tus labios mismos
Finezas que le obligaron
A rendirte el albedrio?

DON DIEGO.

Es verdad; mas ya empeñada
Del pensamiento fingido
Leonor, juzgué que era ménos
El daño de proseguirlo
Que el riesgo de declararlo;
Pues ya que el error se hizo,
De burlada se ofendiera
Y esforzara los indicios;
Pues desengañar su amor
Era declarar el mio.

TEODORA.

Buena disculpa, si hubiera
Prevenidome tu aviso
De su engaño.

DON DIEGO.

Nunca fué
Posible verme contigo
Para darte cuenta dello,
Desde que empecé á fingirlo
Hasta el instante infeliz
En que mi suerte, al principio
De tanta gloria, en don Sancho
Tanta pena me previno.

TEODORA.

Yo quiero pasar por eso.
¿Cómo, cuando Leonor dijo
Que era tu esposa, callaste?

DON DIEGO.

¿Puede yo, si con decirlo
Mi vida te reservaba;
Puede yo, si con peligro
De su honor la defendia
Del acero ejecutivo;
Puede yo, si nuestro amor
Dejaba así desmentido;
Y al fin, puede yo, si ya
En mortal púrpura tinto,
Para suspirar apenas
Respiraba el pecho frio,
Desmentirla?

TEODORA.

Ya que entonces
Causasen estos motivos
Tu silencio, ¿no dió al cielo
El sol dilatados giros
Mientras cobrabas salud,

En que mil veces nos vimos,
Y callaste? Esto no tiene
Descargo, no, fementido.

DON DIEGO.

Si tiene.

TEODORA.

Pues si lo tiene,
Don Diego, no quiero oírlo.
Véte, véte.

DON DIEGO.

Sin dejarte
Satisfecha, ya te he dicho
Que no he de salir de aqui.

TEODORA.

Si con eso has de irte, digo
Que estoy satisfecha ya.
¿Qué esperas pues?

DON DIEGO.

¿Qué áspid libio
Cerró con tanta crueldad
Al encanto los oídos,
Como á mis disculpas tú?
Qué engañoso cocodrilo,
Como tú, con voz humana
Muerte inhumana previno,
Pues satisfecha te finges,
Cuando enemiga te miro?
Dime tú: si de Leonor
Te dijera el desvario,
Cuando á su lado me vias
Gozar de los beneficios
De su hospedaje y su amor,
¿Qué inquietudes, qué delirios,
Qué tormentos, qué furoros,
Qué celos, qué desatinos
Te causara, sin poder
Por entonces impedirlos
Con mi ausencia, pues ponía
La crueldad de mi destino,
Con las heridas del pecho,
A los piés mortales grillos!

TEODORA.

Mientes, falso; que á ser esa
La ocasion, habiendo visto
A Leonor tan obstinada,
Luego que convaldecido
Te viste del accidente,
Evitaras fugitivo
Ocasiones de mi agravio,
Y de su amor desperdicios;
Y pues que no te ausentaste,
Gustabas de ser vencido;
Que la ejecucion desea
Quien no se esconde al peligro.

DON DIEGO.

¿Qué dices? Pues ¿fuera bien
Que con un exceso mismo,
Si me ausentara, perdiese
Cuanto ganar solícito?
¿No infamaba así á Leonor?
Y con su agravio ofendidos
Don Sancho y don Juan, ¿no fueran
Mis mortales enemigos?
Siéndolo, ¿pudiera verte?
O ¿fuera acertado arbitrio
Que dejándoles con eso
De nuestro amor advertidos,
Te expusiese á sus disgustos
Por evitar yo los míos?
Y al fin, la fineza vil
De ausentarme fugitivo,
¿Qué opinion me diera, cuando
Por merecerte la estimo?

TEODORA.

Pues ¿no reparaste en eso
Por salir al desafío
Por Leonor, y reparaste
Para ser firme conmigo!
Mira cuánta diferencia.

Cuánta ventaja colijo
De lo que Leonor te obliga,
Falso, á lo que yo te obligo;
Que por sus celos tuviste
Alas para el precipicio
Del balcon, y por mi amor
Tuviste en la puerta grillos.

DON DIEGO.

Dices bien que grillos tuve,
Por tu amor apetecidos;
Que era más daño perderte
Libre; que verme cautivo;
Dices mal que por Leonor
Alas calzo y vientos piso,
Cuando por mi honor, y no
Por su amor, me precipito;
Que no te quiero negar,
Supuesto que lo has sabido
Por el papel que Campana
Te dió incauto, el desafío.
Mas fueron méritos ambos
Los que tú juzgas delitos,
Porque en huir por tu amor,
Hiciera un exceso indigno
De quien soy; que nunca huyendo
Negocian los que han nacido
Honrados; y en no salir
Por Leonor al desafío,
Infamara mi valor;

Que aunque sin razon sentido,
Si bien con ella engañado
De lo que la fama dijo,
Me desalió el Marqués:
La ley del duelo no quiso
Que el engaño de la causa
Reservase del peligro.

Mira pues, si no saliera,
Si fuera de amarte digno,
Retado y no satisfecho,
No vengado y ofendido.
Mas ¿para qué satisfago
A estos cargos tan prolijos,
Si he visto ya que deseas
Más hallarlos que sentirlos?
¿No le dije en tu presencia
A Leonor que el albedrio
Violentarme pretendia?
Y en la suya; no te dijo
Mi lengua que eras mi dueño?
Pues ¿por qué buscas indicios
De culpas, si con probanzas
Mis finezas acredito?

TEODORA.

Calla, calla. ¿Por tan necia
Me tienes, que no colijo
(Pues juntamente con dar
A Leonor esos desvíos,
Aguardabas de entregarle
La mano el lance previsto)
Que eran fingidos desdenes,
Tratados y prevenidos
Con ella, los que le hiciste,
Solo por cumplir conmigo?

DON DIEGO.

¿Que pueda tanto la fuerza
De mi contrario destino,
Que dicte á un pecho tan noble
Tan maliciosos juicios?
Ingrata, di, di, cruel,
Que con tan sutil estilo,
Por negar mudanzas tuyas,
Arguyes agravios míos;
Puesto que Leonor me adora,
Y que don Sancho ha querido
Que yo la mano le dé,
¿Por quién queda? Por quién? Dilo.
¿No queda por mí? Si yo
La amara y fueran fingidos
Los desdenes que la he dado
Solo por cumplir contigo,
Agora ya ¿qué esperara,

Después de haber entendido
Que tú entiendes que lo son,
Y que sin fruto los finjo?
¿Y más cuando las ofensas
Que me has hecho y que me has dicho,
Disculpándome mudado,
Me merecen vengativo?

¿No me entrara por sus puertas?
No cumpliera mis designios?
¿Diérate satisfacciones?
¿Aguardara tus desvíos?
Pues si la dejas y te busco,
Si della huyo y te sigo,
Si te adoro y la desprecio,
Si te ruego y la resisto,
¿Cómo, di, negarte puedes
Satisfecha? O ¿qué delitos
Me arguyes por disculpar
Agravios tan conocidos?
Di que te has mudado, falsa,
Di que don Sancho es más rico,
Di que yo soy desdichado,
Di que tu amor fue fingido,
Di que yo no te merezco;
Que esto yo también lo digo;
Y no desmientas finezas,
Cuyos sentimientos vivos
Hubieran hecho señal
En las entrañas de un riesgo.

TEODORA. (Ap.)

¿Ay de mí!

DON DIEGO.

¿Callas, Teodora?

¿Estás satisfecha? Dilo.

TEODORA. (Ap.)

¿Qué importa, si cuando á tantas
Satisfacciones me rindo,
Tan empeñado á don Juan,
A mi y á don Sancho miro,
Pues en fe de que le he dado
Tan resuelta el sí, ha partido
Para el efeto á llamarle?
¿Mal haya mi desatino,
Pues quien se arroja celoso,
No remedia arrepentido!

DON DIEGO.

¿Cómo enmudeces, Teodora?
¿Que pueda tu pecho esquivo
No confesarse obligado,
Monstrándose convencido?
Mas pues lo estás, y á esto solo,
Y no á merecerte, aspiro,
Quédate con Dios, ingrata;
Que partirme determino
A Flándes, donde arrojado
A los mayores peligros,
O ya bala voladora,
O ya blandiente cuchillo,
Del corazon con el alma
Arranque un amor que ha sido
Mal premiado por ser tuyo,
Desdichado por ser mio. (Quiere irse.)

TEODORA.

Tente.

DON DIEGO.

Aparta.

TEODORA.

¿No me birás?

DON DIEGO.

Suelta; que ya me has perdido.

TEODORA.

Dame cortés el oído,

Si amante no me le das.

DON DIEGO.

¿Para darme nueva herida

Pones al arco otra flecha?

Suelta.

TEODORA.

Ya estoy satisfecha.

DON DIEGO.
Pues con eso es mi partida
Mas cierta ya.

TEODORA.

Si te vas
Habiéndome satisfecho,
Entenderé que lo has hecho
Para matarme no más.

DON DIEGO.

Pues ¿qué quieres?

TEODORA.

¿Ay de mí!
¿Qué puedo querer? Que muero
Por no poder lo que quiero.

ESCENA IX.

CAMPANA. — Dichos.

CAMPANA.

¿Cómo estás, señor, aquí
Tan seguro y descuidado?
Trata de escaparte.

DON DIEGO.

¿Qué hay de nuevo?
Pues

CAMPANA.

He visto, señor, cansado
De entretener en la calle
A don Sancho y á don Juan.

DON DIEGO.

¿Qué importa? Vengan.
CAMPANA.

Si harán.
Ya entrarán; que sin bastalle
Mil trazas, con que el Marqués
Alejarlos ha intentado
(Que sin duda han sospechado
La causa), están ya los tres
Casi á los mismos umbrales
Desta casa.

TEODORA.

¿Ay desdichada!
DON DIEGO.

Si tú estás determinada,
Hoy el fin de nuestros males,
Señora, y nuestra inhumana
Fortuna verás vencida.
Al Marqués di que no impida
La entrada á los dos, Campana;
Pero que él siga sus pasos.

CAMPANA.

¿Cómo se lo he de decir?
DON DIEGO.

Los ojos suelen servir
De lenguas en tales casos.

CAMPANA.

Dices bien: señas le haré. (Vase.)

ESCENA X.

DON DIEGO, TEODORA.

TEODORA.

¿Qué disculpas me valdrán,
Hallándote aquí?

DON DIEGO.

Ya están
Los quilates de tu fe
Puestos al crisol, Teodora:
Muestran aquí su fineza;
Que si acaso la grandeza
Y la autoridad agora
No bastare del Marqués
A obligarlos, vive Dios,
Que hemos de mostrar los dos,

Si ya me pudieron tres
Tenir en sangriento humor
En el pasado suceso,
Que fué del número exceso,
No ventaja del valor.

ESCENA XI.

LEONOR, INES. — Dichos.

LEONOR.

(Ap. Mi venganza conseguí,
Pues viene ya á dar la mano
A mi enemiga mi hermano...
Pero don Diego está aquí.)
¿Así á don Sancho Giron
Cumplies lo que has prometido,
Teodora? Así habeis cumplido,
Don Diego, la obligacion
En que mi hermano os ha puesto?

DON DIEGO.

¿Que aun no de tu loco amor
Te arrepintieron, Leonor,
Mis desengaños?

TEODORA.

(Ap. Con esto
Quedo vengada y contenta.)
Haz lo que te toca á tí;
Que lo que yo prometí,
Corre, Leonor, por mi cuenta.

ESCENA XII.

EL MARQUÉS, DON JUAN, DON SANCHO, CAMPANA. — Dichos.

DON JUAN.

Pues quiere vuesañoría
Honrarnos, será padrino
De dos bodas.

DON SANCHO. (Ap.)

Yo imagino,
Pues importuno porfia,
Que otros intentos le mueven.

DON JUAN.

Don Diego está aquí.
DON SANCHO. (Ap.)

No ha sido
El recelo que he tenido
En vano.

DON JUAN.

¿Cómo se atreven
A este cuarto vuestras plantas,
Don Diego, en ausencia mía?

CAMPANA. (Ap.)

Aquí es ello.
DON DIEGO.

¿Cumpliria
Con obligaciones tantas
Como los lances pasados
Me han puesto, si no volviese
Adonde os satisfaciese?

DON SANCHO.

Satisfechos y obligados
Nos dejáades, don Diego,
Con no volvernos á ver,
Mucho más que con volver
A dar alimento al fuego;
Que aun hay centellas en mí
De la pasada ocasion.

MARQUÉS.

Señor don Sancho Giron,
Advertid que estoy aquí;
Y entre tales caballeros
No ha de sufrir mi presencia
Ni ventaja ni violencia
De palabras ni de aceros.

DON DIEGO.

Don Sancho y don Juan, oid.
Ya habeis visto que he excusado
Con sufrimiento y cuidado
Dar qué decir en Madrid;
Que no es bien que de los hombres
Que nacieron principales
Conozcan los tribunales,
En casos de honor, los nombres.
Las leyes del casamiento
Pronuncia la voluntad:
De Teodora consultad
El libre consentimiento;
Que si tan alta ventura
Pensais que he merecer,
Mil vidas he de perder
Primero que su hermosura;
Y si imagináis que no,
No teneis que recelar,
Pues dello vendré á quedar
Desairado solo yo.

MARQUÉS.

Don Diego pide razon.

DON SANCHO.

Don Juan, yo temo... (Ap. á él.)

DON JUAN.

Ofendeis
Su calidad si poneis
Duda en su resolucion.
Teodora es hermana mia,
Y la fe que nos ha dado
Cumplirá.

DON SANCHO.

Pues mi cuidado
En vos y en ella se fia.

LEONOR.

Mirad lo que haceis, don Juan;
(Ap. á él.)

Que ha de elegir á don Diego.

DON JUAN.

¿Que aun aquí de tu amor ciego
Indicios tus celos dan?

LEONOR.

Que me perdais de esa suerte
Es solo lo que recelo.

DON JUAN.

(Ap. Yo me holgaré, vive el cielo,
Por vengarme, de perderte.)
Don Diego, los dos estamos
Conformes en vuestro intento.
A saber tu pensamiento
Solo, Teodora, aguardamos:
Mira tus obligaciones,
Y dinos tu voluntad.

MARQUÉS.

No ponga á tu libertad
El temor vanas prisiones,
Pues que presente me ves
Y te ofrezco mi favor.

LEONOR. (Ap.)

¿Que tome de mi rigor
Venganza en esto el Marqués!

TEODORA.

Cuando ofensas engañadas
A ciegos efetos mueven,
Don Juan, cumplirse no deben
Palabras precipitadas.
La verdadera y forzosa,
Pues que primero la di,
Gozó don Diego, y así
La cumplo siendo su esposa.
(Dale la mano.)

CAMPANA. (Ap.)

Arrojóse, vive Dios.

DON JUAN.

¿Tal sufro?

DON SANCHO.

¡Ah falsa Teodora!

DON DIEGO.

Esta es mi mano, señora.

MARQUÉS.

Y esta sola de los dos

Las vidas defenderá.

Si alguno intenta ofendellas.

DON JUAN.

Mal puede vengarse en ellas

Quien por su palabra está

Á consentir obligado.

LEONOR.

(Ap. Del Marqués me he de vengar;

Que á don Juan he de pagar

A sus ojos su cuidado.)

En este efeto, don Juan,

Y en que la mano os ofrezco,

Veréis ya que no merezco

El título que me dan

Vuestros labios de engañosa.

DON JUAN.

(Ap. Pues su fama ha asegurado

Haber á don Diego dado

Teodora mano de esposa,

Lograré mi pensamiento.)

Con tanta nieve, Leonor,

Templanza siente el ardor,

Ylisonja el sentimiento. (Dale la mano.)

Don Sancho, del mal lo ménos.

DON SANCHO.

Del bien lo más, pues que gana

Tanto en ser vuestra mi hermana.

CAMPANA. (Ap.)

Los dos han quedado buenos.

MARQUÉS. (Ap.)

Vengóse de mi Leonor.

CAMPANA.

Ines, mira que Constanza

Me hace el brindis.

INES.

Tu esperanza

Cumple de celos mi amor.

Tuya soy.

CAMPANA.

Los que han quedado

En esta ocasion de ones,

¿Qué han de hacer?

DON DIEGO.

Pedir perdones

De las faltas al Senado.